Figlie di San Paolo

Queridas hermanas:

Hoy, 31 de enero, a las 5:15 a.m. (hora local), en el Hospital Beth Israel de Boston, EE. UU., el Padre misericordioso acogió en su casa de luz a nuestra hermana

OBROVAC MARGARET MARY HNA. MARGARET JOSEPH
nacida en San Francisco, CA (Estados Unidos) el 3 de septiembre de 1956

Todo sucedió en el arco de unas pocas semanas. Durante las fiestas navideñas, Hna. Margaret aún pudo animar con su hermosa voz las celebraciones festivas y, en la solemnidad de la Epifanía, dirigió la hora de adoración en la comunidad de Boston. Pero inmediatamente después, los exámenes de diagnósticos a los que se sometió revelaron una gran masa en el páncreas con lesiones en el hígado. La situación se presentó de inmediato como muy grave. Con una fe y un valor verdaderamente extraordinarios, Hna. Margaret afrontó esta última etapa de su vida sometiéndose a diversos tratamientos, confiando plenamente en la intercesión de la Primera Maestra Tecla y repitiendo a menudo, en lo más profundo de su corazón, las palabras de la Virgen de Guadalupe dirigidas al pequeño Juan Diego: *¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre? Nada te asuste ni te entristezca. Nada te preocupe ni te turbe.*

Pasó sus últimas horas en serenidad y paz, rodeada del cariño y la atención de su hermana Frances y de las hermanas de la comunidad. En una video llamada a la superiora general, reafirmó su compromiso de oración por el gobierno general y por *todas* (absolutamente *todas*) las hermanas.

Ingresó en la congregación en la casa de Boston (Estados Unidos) el 23 de septiembre de 1973. Durante su formación obtuvo el diploma del high school (Instituto secundario) y, al término de los dos años de noviciado prescritos, el 3 de julio de 1977, hizo su primera profesión en Boston. Como joven profesa, se dedicó a la difusión itinerante en las diócesis de Staten Island, Chicago y Cleveland. Y después de la profesión perpetua, emitida en Boston el 27 de junio de 1982, reanudó la difusión del Evangelio en Chicago, Seattle, San Antonio y Honolulu. En 1988 fue nombrada superiora de la comunidad de Los Ángeles y, al término de ese mandato, reanudó la misión en Alexandria (Virginia), Nueva Orleans, Boston y Toronto (Canadá). Le encantaba conocer gente, anunciar la Palabra, animar a los catequistas, buscar recursos para la misión involucrando a los laicos y presentándoles las urgencias del apostolado. Era una comunicadora nata, apasionada, concentrada en todo lo que hacía, aunque a veces le faltaba sentido práctico, lo que provocaba la hilaridad de sus hermanas.

En el año 2000 tuvo la oportunidad de permanecer en Roma, en la comunidad de Via dei Lucchesi, para estudiar la lengua italiana, y en Perugia, en la Universidad para Extranjeros, obtuvo el diploma. Le gustaba tanto el idioma italiano que, al regresar a Estados Unidos, a pesar de sus compromisos en las casas de San Francisco, Redwood City y San Antonio, continuó profundizando en él y pronto fue capaz de desempeñar el servicio de traductora oficial en diversos encuentros.

Luego asistió al año de formación sobre el carisma paulino: una intensa experiencia de inmersión en las riquezas carismáticas que la capacitó para asumir el cargo de coordinadora de los cooperadores paulinos de la provincia. En aquellos años, aceptó con cierto temor, pero también con un fuerte sentido de la responsabilidad, la tarea de redactar la historia de los primeros veinticinco años de la provincia de Estados Unidos. Se lanzó de cabeza a esta investigación, que continuó incluso cuando, en 2015, se le pidió que colaborara en las oficinas de la sección anglófona (inglesa) de la Secretaría de Estado del Vaticano. Una de sus tareas era también facilitar la búsqueda de becas para religiosos y sacerdotes procedentes especialmente de África, patrocinadas por la *Fundación Papal*. Se sentía feliz cuando podía aprovechar la oportunidad para animar a los estudiantes a profundizar en el ámbito de la comunicación.

Su personalidad muy decidida también fue determinante a la hora de organizar un seminario sobre comunicación, con el apoyo de la *Fundación Papal*, el primer seminario sobre comunicación en los casi cuatrocientos años de historia de la Pontificia Academia Eclesiástica de Roma.

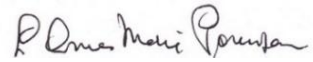
La Hna. Margaret amaba Italia, había profundizado en su arte e historia y acompañaba con gusto a las hermanas que deseaban visitar especialmente la Basílica de San Pedro, el Palacio Apostólico y las excavaciones bajo la iglesia de Santa María en Via Lata, donde se cree que San Pablo pasó los tres años de su cautiverio.

En 2024, recibió del papa Francisco la distinción "Pro Ecclesia et Pontifice" y tuvo el honor de formar parte de la comitiva papal durante el último viaje apostólico del papa Francisco a Luxemburgo y Bélgica. Antes de abandonar Roma para regresar a Estados Unidos, en marzo de 2025, había realizado investigaciones exhaustivas, incluso en la Biblioteca Vaticana, con vistas a redactar la historia de la provincia. Uno de sus grandes sufrimientos fue precisamente no poder completar este acto de amor y tener que confiarlo a otras manos.

Pocos días antes de morir, le confió a una hermana con voz dulce y tranquila: «Estoy muy agradecida por todo el amor y los cuidados que he recibido de todos; quiero corresponder con el mismo amor y los mismos cuidados».

Nosotras también estamos muy agradecidas a esta querida hermana y pensamos en ella mientras canta con su armoniosa voz de soprano el nuevo canto, el canto de los elegidos en la Jerusalén celestial.

Con afecto,



Roma, 31 de enero de 2026 *Hna. Anna Maria Parenzan*